



La mayoría de los muertos, según el investigador ciudarrealeno, fueron artilleros, mientras que los soldados de caballería “cumplieron la retirada”. Algunos se refugiaron en La Atalaya, y el resto huyeron en una pavorosa y pesada carrera entre el barro y la nube de pólvora a Ciudad Real, Miguelturra, Almagro, Valdepeñas, incluso a la localidad jienense de La Carolina

herrerros, cazadores, campesinos o albañiles.

Aún así la sombra del valor de los soldados de la caballería española (heredado en la memoria escrita de los tercios de Flandes) que participaron en la afrenta se alargó al menos hasta 1815, cuando, según Martín de Consuegra, se presentaron en el Ayuntamiento de Ciudad Real para reclamar sus indemnizaciones.

Un águila de Napoleón, inicio de la investigación

El interés de Antonio Martín de Consuegra por el estudio pormenorizado de la batalla de Ciudad Real de 1809 tiene un origen emocional. Corría el año 1935, cuenta quien también ha sido archivero, cuando su abuelo y bisabuelo avistaron un águila napoleónica de madera en una jornada de pesca en la zona del Guadiana donde ocurrió la confrontación.

Aunque se deshicieron del símbolo, el abuelo del historiador fotografió mentalmente la figura y cuando el nieto conoció el hecho y le pidió que la dibujara, le hizo una fidedigna reproducción.

A partir de ahí, el joven estudioso decidió iniciar una investigación sobre el acontecimiento bélico, que apenas tenía presencia en los manuales de historia. Fue nombrada sin desarrollo por el historiador Ramón José Maldonado, quien a su vez replicó los datos de Antonio Pirala sobre la Guerra de la Independencia Española.

El afán de Martín de Consuegra lo llevó a investigar hace tres lustros en archivos civiles y militares, donde obtuvo nuevas evidencias de lo que ocurrió hace 213 años cerca de la capital en el importante contexto histórico que marcó la historia de España.

El trabajo fue plasmado en el libro publicado por Amazon hace 13 años “con una buena acogida”. Ahora servirá de punto de partida para editar otro con más novedades y con datos de las derrotas y victorias del ejército que mandaba al sur de Madrid

el coronel Bastien Sébastiani.

Martín de Consuegra comenta las derivadas textuales e históricas de batallas como la de Ciudad Real, que no se refleja en la herencia escrita ni del Ejército español ni de las milicias locales, presentes en el cuerpo a cuerpo, dado que no estaban profesionalizadas.

En cambio, sí tiene reflejo en los emblemas de la memoria militar francesa del que fue una potencia imperial de la historia más reciente del país vecino. Tal y como relata el experto en este ataque, la batalla de Ciudad Real aparece grabada en el Arco del Triunfo de París y está plasmada en uno de los clavos victoriosos que soporta una gran águila de madera en el complejo arquitectónico militar de los Inválidos de la capital francesa.

En ese monumento se da cuenta con símbolos de las victorias que los mariscales franceses guiados por Napoleón obtuvieron por toda Europa, Rusia y Egipto a principios del siglo XIX. El historiador ciudarrealeno recuerda que el estadista y ofensivo comandante francés también llegó a Filipinas y México, incluso intentó invadir Cuba y la República Dominicana, que también tuvo que defender la ar-

mada española.

La batalla es digna de estar en los libros de enseñanza, un reto que Martín de Consuegra se marcó hace años, con el traslado de sus conclusiones investigadoras a la administración, que en principio acogió como contenido a valorar.

Asociación de recreación histórica

Además, Martín de Consuegra está trabajando también en la constitución de una Asociación de Recreación Histórica de los hechos que investiga en su acervo académico, como la propia batalla de Ciudad Real de hace más de dos siglos.

Ya cuenta con material, dado que hace un año participó, bajo su propio asesoramiento, en la puesta en escena de este hecho bélico, ataviado con el uniforme de capitán del regimiento de Ciudad Real durante la Guerra de la Independencia Española contra las tropas napoleónicas. En el mismo acto, junto a la Puerta de Toledo, leyó el bando de alistamiento que en marzo de 1809 realizaron el alcalde Muñoz Pereiro y el coronel Jiménez en nombre de la Junta Local de Defensa de Ciudad Real para las milicias de Ciudad Real ante la inminente batalla que se produjo a finales del mes frente a las tropas napoleónicas.

El acto sirvió para “conmemorar que el regimiento de Ciudad Real ha sido siempre heroico porque tomó Portugal en la denominada ‘guerra de las naranjas’ en 1803 y anteriormente entró en el sitio de Gibraltar, ciudad donde se puede encontrar botones de esta unidad”.

Respecto a la nueva entidad, ya ha iniciado los trámites y está en proceso de formalizar la entidad, que se proyectará en la sociedad a través de la recreación de hechos icónicos para la historiografía local y provincial. Por ejemplo con las imágenes más visuales y reconocibles, como suelen ser los uniformes y banderas de acontecimientos “de la memoria de Ciudad Real” para que “no caigan en el olvido”.